

Producción y distribución en 1750

Por Trevor Getz

En 1750, la forma en que los humanos fabricaban y movían las cosas era muy diferente a la actual. El estilo "apuntar y hacer clic" estaba todavía muy lejos, pero los nuevos métodos de producción y las rutas comerciales suponían una gran novedad.

1070L



Las cosas que necesitamos

La gente de 1750 tenía menos posesiones que nosotros hoy. De hecho, la mayor parte de la población mundial se las arreglaba sin casi ningún bien material. Seguían necesitando comida y bebida, por supuesto; probablemente más, ya que, en la época anterior a los tractores, los agricultores necesitaban aproximadamente el doble de calorías que nosotros para lograr su jornada laboral. Además de la ropa, hecha de algodón, lana, cuero, lino o seda, necesitaban herramientas de metal, ollas para cocinar o almacenar alimentos, velas para iluminar, combustible para quemar y muchas otras cosas. Algunos podían permitirse lujos, como ropa y comida de lujo, joyas, abanicos, libros, arte y nuevos inventos, como los relojes.

¿Quién fabricaba todas estas cosas? ¿Quién lo consumía? ¿Cómo llegaba desde donde se producía hasta donde se utilizaba? Las respuestas exhaustivas a estas preguntas llenarían varios libros, ¡y no tienes tanto tiempo en una clase de un año! La buena noticia es que al menos podemos esbozar algunos grandes patrones que te darán una idea de dónde se encontraban producción y la distribución en 1750.

¿Quién fabricaba las cosas?

En 1750, la Revolución Industrial acababa de empezar... más o menos. En Gran Bretaña, la gente estaba construyendo máquinas ineficientes impulsadas por vapor para realizar labores. Pero para casi todo el mundo en Gran Bretaña y el resto del mundo, la producción era todavía preindustrial. ¿Qué significa esto?

En primer lugar, la mayoría de las cosas eran hechas por familias, que eran la principal unidad económica de la época. Las familias, a menudo grandes y extendidas, ponían en común su trabajo y compartían las cosas que hacían. Por sobre todo, fabricaban alimentos para ellos mismos. Casi todos eran agricultores, pastores (criadores de animales) o un poco de ambos. Algunos cazaban o pescaban para alimentar a su familia. Tenían herramientas manuales básicas y quizá un arado tirado por bueyes y, sobre todo, fabricaban las cosas que necesitaban en el día a día. Las esteras tejidas, los cuencos de madera e incluso las casas eran fabricadas por las personas que las utilizaban y vivían en ellas. A veces las familias producían alimentos o bienes adicionales para venderlos en la ciudad, trabajo que a menudo realizaban las mujeres. Muchos trabajaban juntos en pequeñas minas o en ríos para sacar metal y otros materiales para fabricar artículos de lujo que podían venderse, aunque a una escala bastante pequeña.

Hubo algunas grandes granjas que producían alimentos, ya sea para consumo propio o para venderlos como cultivos comerciales, y que eran trabajadas por grandes grupos de trabajadores. En algunos lugares, estos trabajadores recibían un salario por su trabajo. Más a menudo, como ocurría con frecuencia en Rusia y Europa del Este, trabajaban porque debían algún trabajo a un terrateniente aristócrata. A veces trabajaban juntos en tierras de



Acuarela china que muestra la producción de seda, c. 1750-1800. Un fabricante de seda era un artesano que utilizaba herramientas especiales para producir algo que podía venderse o intercambiarse. Por Art and Architecture Collection, dominio público.

propiedad comunitaria que se compartían. En la mayoría de las colonias europeas en América, y en otros lugares, los trabajadores no eran ni libres ni remunerados. Eran personas esclavizadas que realizaban trabajos forzados.

Algunos bienes, por supuesto, requerían habilidades especiales para fabricarse. Eran bienes de tela, cuero, metal y piedra, así como papel, cerámica, hierbas y tecnologías curativas. También había toda una serie de otros bienes especiales que necesitaban especialistas para producirlos. Eran artesanos. En lugar de fabricar alimentos, aplicaban sus habilidades y herramientas especiales para fabricar cosas a cambio de un pago. Compraban alimentos, en lugar de cultivarlos ellos mismos, como la mayoría de la gente. En muchos lugares, como el sur de Asia y el oeste de África, los artesanos heredaban su trabajo de sus padres. Así que si eras hijo de un herrero, lo más probable es que tu trayectoria profesional te llevara directamente a la herrería. En muchos lugares, la gente creía que estos trabajos no alimentarios eran místicos o peligrosos. Eso significaba que los especialistas se ganaban la reverencia de algunos y la sospecha de otros. En la mayor parte de Europa, por ejemplo, los curanderos solían ser vistos como algo no muy lejano a las brujas y hechiceros.

Los gerentes, los comerciantes y otros profesionales como los abogados y los oficinistas estaban separados de este grupo. Estas personas solían tener mayor riqueza, pero no siempre un estatus más alto. Ser comerciante en la China de 1750, por ejemplo, no era necesariamente un trabajo de alta alcurnia. Los sacerdotes eran mucho más respetados. Muy pocas personas tenían estos trabajos especializados. Del mismo modo, solamente unas pocas personas eran gobernantes o aristócratas, cuyo trabajo consistía en tomar decisiones.

La mayoría de los bienes que se producían estaban hechos a mano por individuos que trabajaban solos. En unos pocos lugares, había fábricas en las que grandes grupos de personas producían juntos complejos productos, desempeñando diferentes papeles en el proceso. No eran verdaderas fábricas en el sentido moderno y normalmente no tenían máquinas. Pero tanto si se trataba de la producción de porcelana en China como de la producción de azúcar en el Caribe, estas fábricas hacían ilusión a las cadenas de montaje y a las chimeneas que pronto traería la industrialización.

¿Dónde iban las cosas?

En 1750, el mundo atravesaba una "Era Asiática". En otras palabras, durante cientos de años, lo más valioso del mundo, productos de lujo y bienes de consumo, se fabricaba en Asia. La cerámica y la seda chinas, las telas del sur de Asia (India), el té de ambos lugares y las especias y gemas del sudeste asiático eran inmensamente deseables. Asia era el taller del mundo, que producía cantidades de bienes para su venta.

Las rutas comerciales, muchas de ellas con miles de años de antigüedad, llevaban estas mercancías hacia el oeste a través del mundo islámico y hacia Europa y África. Algunas de estas rutas comerciales se movían por tierra a través de Asia Central, siguiendo el antiguo conjunto de rutas que hoy conocemos como la Ruta de la Seda. Otras iban por mar a través del océano Índico.

Pero dos grandes cambios estaban modificando las pautas del comercio mundial. El primero era la colonización europea del continente americano. El segundo era el nuevo poder adquisitivo de Europa para los productos asiáticos, ya que un gran grupo de europeos se enriquecía con sus colonias americanas. En particular, las colonias de México y Bolivia producían enormes cantidades de plata. Aunque el oro tenía mayor demanda, la plata seguía teniendo valor en Europa. Pero en Asia, cuyas vastas poblaciones funcionaban con economías de plata, la plata era extremadamente deseada.

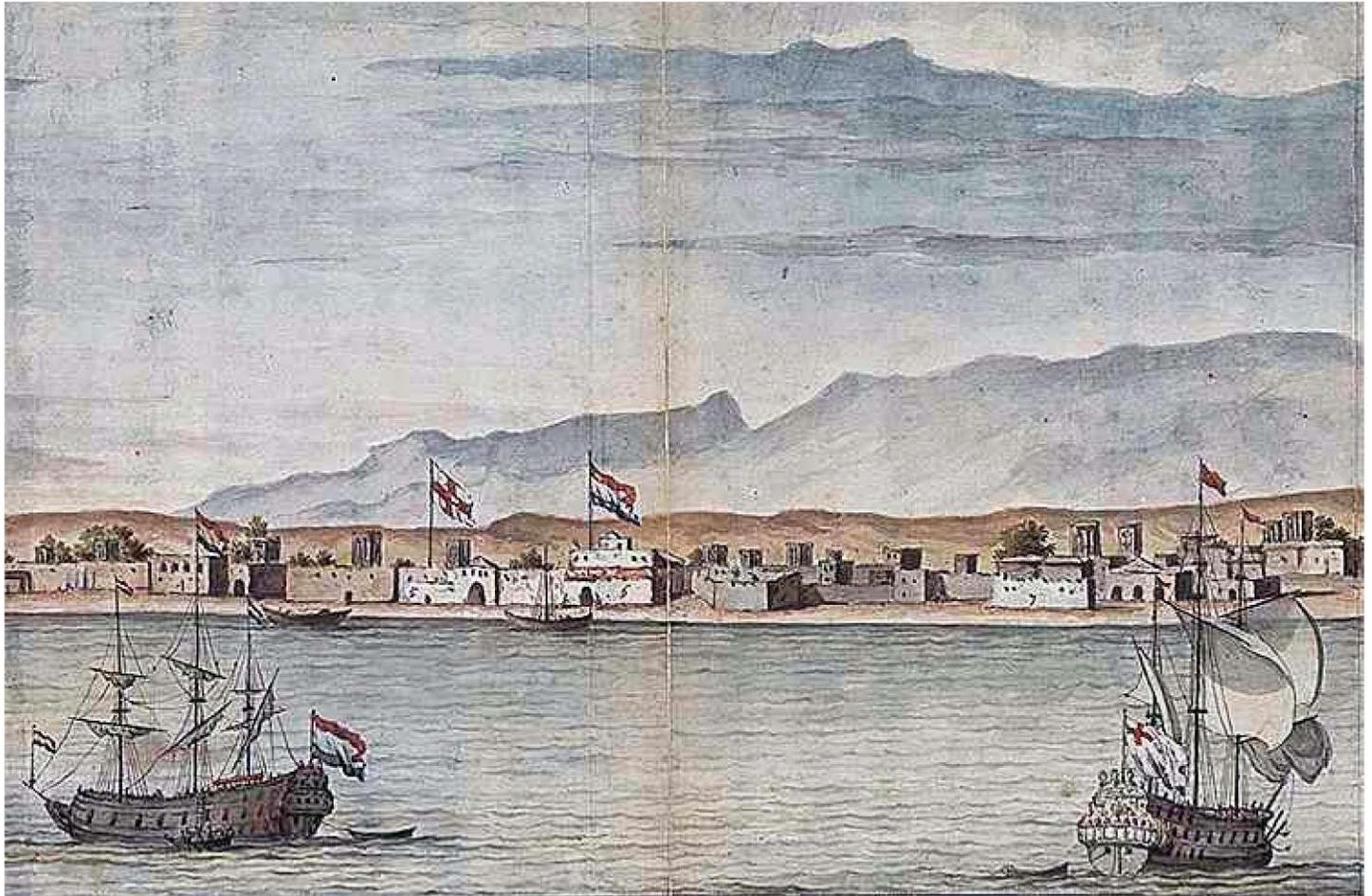
De repente, China, India y gran parte de Asia estaban dispuestas a vender sus bienes de lujo y de consumo a los europeos a cambio de plata, y este sistema de comercio de plata por bienes es lo que conectó al mundo. La plata se extraía en América, con mano de obra esclavizada o coaccionada, y luego se enviaba a Filipinas o a Europa antes de pasar a Asia, donde se cambiaba por los bienes que querían los europeos.



Rutas comerciales portuguesas y españolas del siglo XVI. Dominio público.

Una de las cosas que los europeos compraban con su plata era la tela del sur de Asia, un sistema de comercio masivo por derecho propio. Llevaban esta tela a África, donde se intercambiaba por marfil y oro africanos, al principio. Más tarde, sin embargo, la tela del sur de Asia se usaría para comprar personas esclavizadas, que luego fueron llevadas a la fuerza al continente americano. Allí, los esclavizados generaban más riqueza para los comerciantes europeos. Algunos trabajaban en las minas de plata. La mayoría, sin embargo, trabajaba en plantaciones que producían otros bienes de lujo, sobre todo tabaco y azúcar, para los europeos que podían permitírselos. Los indígenas americanos y los cazadores y tramperos europeos comerciaban con otros bienes de lujo de América, especialmente pieles y madera. Los artículos de lujo estadounidenses, como el azúcar, el tabaco y las pieles, se enviaban a Europa, donde se vendían o cambiaban por artículos de lujo asiáticos.

En 1750, los barcos europeos transportaban gran parte del comercio mundial. Los barcos eran europeos, pero muchos de los marineros eran africanos, asiáticos, indígenas americanos o polinesios. Los europeos dominaban el transporte marítimo por varias razones. Geográficamente, las largas costas de Europa motivaron el desarrollo de las tecnologías de construcción naval y la navegación. Así que pusieron en marcha esas tecnologías en su afán por acceder a productos de lujo asiáticos. Cuando obtuvieron acceso a los grandes bosques de América, cuya madera era perfecta para la construcción de barcos, tuvieron una ventaja aún mayor. Gran parte de Europa, y de Eurasia en general, había sido deforestada en 1750. Las grandes flotas navales europeas se construyeron con madera americana. Por último, en su afán por las mercancías extranjeras, y al poseer grandes cantidades de plata americana, los europeos habían desarrollado un sistema financiero realmente sofisticado. Sus bancos, compañías de seguros y sistemas de inversión crearían más tarde lo que llamamos el sistema "capitalista". Estas nuevas innovaciones financieras ayudaron a los mercaderes europeos a poner en conjunto su dinero para pagar los costosos barcos.



Puesto comercial de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, Gombroon, Persia, 1704. Este tipo de puestos eran mercados, fuertes militares y bancos, ¡todo en uno!

Conclusiones: Más cosas

Hoy parece evidente que el mundo iba a entrar en una "Era Europea" poco después de 1750 y que las economías europeas y euroamericanas dominarían durante dos siglos. Pero la gente de 1750 no veía las cosas así. El sur y el este de Asia seguían produciendo la mayoría de los productos de lujo y de consumo. Aparte de la plata, los productos europeos no tenían demanda. Claro que la navegación europea dominaba los mares, pero las rutas comerciales por tierra a través de Asia Central seguían siendo muy importantes. Del mismo modo, nadie previó que la forma de trabajar y de fabricar cosas estaba a punto de sufrir una gran transformación. En 1750 no había fábricas. Las pocas máquinas motorizadas eran muy interesantes, pero no lo suficientemente eficaces como para parecer el futuro de la producción, aunque lo serían. Las cosas más finas seguían siendo hechas a mano por artesanos individuales. La industrialización ni siquiera era todavía una palabra. Sin embargo, en los años venideros, esta palabra daría nombre a una de las mayores cuencas de la historia del mundo.

Trevor Getz

Trevor Getz es profesor de historia africana en la Universidad Estatal de San Francisco. Ha escrito once libros sobre historia africana y mundial, incluido *Abina and the Important Men*. También es el autor de *A Primer for Teaching African History*, que explora preguntas sobre cómo deberíamos enseñar historia de África en la secundaria y en las clases de universidad.

Créditos de las imágenes

Portada: Procesamiento del vidrio fundido en el horno, grabado. Italia, siglo XVIII. © DeAgostini/Getty Images

Acuarela china que muestra la producción de seda, c. 1750-1800. Por Art and Architecture Collection, dominio público.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Putting_silk_thread_onto_spindles.jpg

Rutas comerciales portuguesas y españolas del siglo XVI. Dominio público.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:16th_century_Portuguese_Spanish_trade_routes.png

Puesto comercial de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, Gombroon, Persia, 1704. Dominio público.
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gombroon%C2%B7Persia%C2%B71704.jpg>

newsela

Los artículos nivelados por Newsela han sido ajustados en varias dimensiones de la complejidad del texto, incluidas la estructura, el vocabulario y la organización del texto. El número seguido por una L indica la medida Lexile del artículo. Para más información sobre las medidas Lexile y sobre cómo corresponden a los niveles de grado: www.lexile.com/educators/understanding-lexile-measures/

Para conocer más sobre Newsela, visite www.newsela.com/about.



La estructura Lexile® para la lectura

La Estructura Lexile® para la lectura evalúa la habilidad para leer y la complejidad del texto en la misma escala del desarrollo. A diferencia de otros sistemas de medición, la Estructura Lexile determina la habilidad para leer con base en evaluaciones reales, en vez de la generalización de la edad o el nivel de grado. Reconocido como el estándar para emparejar lectores con textos, decenas de millones de estudiantes en todo el mundo reciben una medida Lexile que los ayuda a encontrar lecturas específicas de los más de 100 millones de artículos, libros y sitios web que se han medido. Las medidas Lexile conectan a los estudiantes de todas las edades con recursos del nivel adecuado de complejidad y supervisan su progreso hacia los estándares de competencias estatales y nacionales. Puede encontrar más información acerca de la Estructura Lexile® en www.Lexile.com.